

COMUNICACION DE PROPUESTA SOBRE ROTULACION DE LAS CALLES DE LA CIUDAD

Ilmo. Sr.:

Los Numerarios que suscriben tienen el honor de proponer a esa Real Academia que se eleve, si así se acuerda, al Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo la moción siguiente:

Ha sido y es aún una costumbre de numerosos ayuntamientos, acordar el cambio del nombre tradicional de una vía pública por el de una persona o Entidad, como homenaje oficial a sus méritos o como gratitud de una actividad destacada en beneficio de su pueblo natal o de adopción. Tal sistema es, evidentemente, muy grato al homenajeado y poco gravoso para el municipio; pero produce numerosos trastornos en otro orden de cosas.

En primer lugar, duplica el nombre en el uso cotidiano, ya que el topónimo antiguo se sigue utilizando por los vecinos, que no hacen demasiado caso del acuerdo municipal. Se producen también complicaciones en los servicios postales, en los documentos oficiales y particulares de tal calle y en las guías y repertorios de todo tipo, direcciones comerciales y membretes diversos. Asimismo se irrojan inconvenientes en las anotaciones en el Registro de la Propiedad y documentos fiscales, donde siguen figurando los inmuebles con el nombre anterior, y se confunde al visitante que busca el nombre antiguo y no tiene por qué conocer el cambio.

Por otra parte, los cambios políticos o en los miembros de la Corporación suelen tener su primer reflejo, como manifestación pública, ostentosa y barata, en los rótulos viarios, con lo que se produce un lento, pero continuo tejer y destejer que a nadie beneficia y que a todos, sucesivamente, molesta e incluso perjudica.

Este sistema ha sido muy poco seguido en Toledo, por fortuna, ya que sus Ayuntamientos han preferido casi siempre respetar el nombre antiguo y añadir una dedicación, mediante un segundo azulejo al pie del anterior. Así se proclama lo mismo un mérito y una gratitud oficial, y sigue vigente el nombre tradicional que, naturalmente, se sigue usando. Tal fue el caso de la calle del Instituto, dedicada a don Teodoro de San Román; el callejón del Codo, a don Adolfo de Sandoval; la calle de las Tendillas, al profesor Téllez; la de Santo Tomé, al doctor Mañón, entre otros.

Ello es lógico en nuestra ciudad, pues si, como suele decirse, en ella hasta las piedras son historia, más aún lo son estos nombres viarios, a veces el único recuerdo de un gremio extinguido, un suceso casi olvidado o un edificio o entidad que hubo en ellos. Tal recuerdo merece respeto por ser un dato histórico valioso, arraigado en una tradición secular, lo que no puede suceder con las titulaciones recientes. Y es a la vez compatible, como decimos, con el homenaje acordado por la Corporación, en uso de su competencia, para dejar constancia oficial de una gratitud o un recuerdo.

Pero en algunas ocasiones —pocas, por fortuna— no se ha respetado esta norma tradicional de conducta. Como era de esperar, se ha continuado usando el nombre antiguo, y sólo en las nuevas placas —cuando se colocan— aparece el nuevo; pero éste acaba por deslizarse en la documentación oficial y particular y produce los inconvenientes a que antes aludíamos. Es más, se da el caso de persistir ambos rótulos, el viejo y el nuevo, como sucede en la calle del Barco, uno frente al otro, sin que el visitante sepa a qué atenerse sobre cuál es el verdadero.

Caso muy distinto es el de las calles de nuevo trazado, en zonas que se urbanizan por primera vez y que, lógicamente, deben tener un nombre oficial y que es el real a la vez. En estos casos creen los firmantes que deberían usarse con preferencia los que tengan relación con la historia de Toledo, el arte y sus artistas, los toledanos más destacados por su actividad literaria o técnica; especialmente, esta última, ya que hasta ahora se han tenido menos en cuenta los técnicos, ingenieros y artesanos que nacieron en Toledo o realizaron aquí sus mejores obras, y es justo que también se les recuerde en el nuevo plano de la ciu-

dad, en lugar de nombres anodinos que nada dicen ni nada enseñan a sus vecinos.

Por todo ello, se propone que se eleve esta moción al Exce-lentísimo Ayuntamiento con las siguientes sugerencias:

1.^a Que se repongan los rótulos antiguos de las calles que se detallan en la relación adjunta, los que casi todos siguen usándose realmente por los toledanos; añadiendo al azulejo o placa normal otro que recoja la dedicación acordada por el Ayuntamiento.

2.^a Que se repongan las placas que hubo en su día y que han desaparecido por diversas causas, o sustituidas por otras nuevas, sin que conste un acuerdo oficial que así lo disponga, ya que no aparecen en el Nomenclátor vigente de 1864 ni en su rectificación de 1916, vigente también.

3.^a Suprimir el nombre de «callejón del Gordo», que no es tradicional, no aparece en ningún documento histórico conocido y, además, es ridículo. Debió ser inventado probablemente en 1864, a falta de nombre usual en tal calle, a la que no abre su puerta principal ninguna casa. En lugar de él, se propone el del Conde de Cedillo, vecino muy próximo y bien conocido como máximo historiador, numerario de la Real Academia de la Historia, cronista oficial de Toledo, autor de la Guía de la ciudad —bajo su primer título de vizconde de Palazuelos—, del Catálogo monumental de la provincia, del estudio sobre Toledo en el siglo xvi, del informe sobre el pendón municipal y de tantos otros trabajos históricos que conservan su vigencia. En su casona inmediata, de la plaza de Marrón, vivió y escribió alguna de sus obras, subsistiendo allí su archivo familiar.

4.^a Rotular las nuevas calles que se vayan urbanizando en Toledo, en el Polígono Industrial o en los nuevos barrios, con nombres de técnicos y artesanos toledanos o que en Toledo hicieron sus obras, que se detallan en la relación número 2 unida, donde se resumen los méritos que, a juicio de los firmantes, justifican este recuerdo oficial de la ciudad.

5.^a Rogar también a la Corporación que siga utilizando el formato y tipo de letra de las placas cerámicas anteriores, en

lugar de las que últimamente se están colocando en las fachadas, por ser excesivamente llamativas, carentes de la estética acostumbrada y que, además, se fijan con un cemento negruzco que las afea más, por lo que son objeto de comentarios desfavorables entre los vecinos, acostumbrados a las anteriores.

Toledo, 28 de junio de 1977.

J. PORRES, M. GOITIA, E. PEDRAZA
Numerarios

Ilmo. Sr. Director de la Real Academia de Bellas Artes y
Ciencias Históricas de TOLEDO.

**RELACION DE CAMBIOS VIARIOS
QUE SE PROPONEN**

<i>Nombre a reponer</i>	<i>Dedicación vigente</i>
Plaza de la Cabeza	Abdón de Paz.
Cuesta del Alcázar	Carlos V.
Calle de Obra Prima	Antonio Martín Gamero.
Cuesta de Belén	Toledo de Ohío.
Calle del Carmen Calzado... ..	Miguel de Cervantes.
Plaza del Ayuntamiento	Generalísimo.
Calle de la Puerta Llana	Cardenal Cisneros.
Plaza de Carmelitas Descalzas.	Santa Teresa.
Calle de la Cárcel Real... ..	Alfonso XII.
Calle de Jardines	Alfonso X el Sabio.
Plaza de los Postes	Amador de los Ríos.
Calle Llana	Venancio González.
Calle de la Lechuga... ..	Hermanos Bécquer.
Calle del Torno de las Carretas.	Núñez de Arce.
Calle de la Universidad	Cardenal Lorenzana.
Cuesta de la Ciudad	Cardenal Plá y Deniel.
Cuesta de las Calandrajás... ..	Matías Moreno.
Calle del Barco	Mauricio Barrés.

Placas desaparecidas o equivocadas:

Paseo del Cristo de la Vega... ..	Desde la avenida de Carlos III a la plazuela del Cristo, sobre el circo romano.
Paseo de Ricardo Arredondo ...	Exterior de la puerta del Cambrón.
Calle de Bulas Viejas	Hoy, reducido a «Bulas».
Plaza del Andaque	Transformado, por error, en plaza de la Revuelta.

Denominación a sustituir:

Callejón del Gordo	Calle del Conde de Cedillo.
---------------------------	-----------------------------

NOMBRES QUE SE PROPONEN PARA CALLES SIN DENOMINACION ACTUAL

SANCHO DE MONCADA.—Catedrático de la antigua Universidad toledana, famoso economista, autor de la «Restauración Política de España» (1619) y uno de los clásicos más famosos de nuestra Historia Económica. Su obra ha sido recientemente reeditada por el Instituto de Estudios Fiscales y debemos recordar que el Instituto de Economía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas lleva el nombre de «Sancho de Moncada», como uno de los más prestigiosos de la especialidad.

ALFONSO REY PASTOR.—Ingeniero Geógrafo, famoso sismólogo, creador efectivo de la Estación Sismológica de Toledo (hoy, Observatorio Geofísico Central). Del Cuerpo de Estado Mayor, brillante topógrafo y arqueólogo. Sus trabajos de exploración del circo romano de Toledo, de los mosaicos de La Alberquilla, su «Estudio Geomorfológico del peñón toledano» y tantos otros, siguen siendo obras de consulta indispensables para los especialistas.

JULIO PASCUAL.—El último rejero toledano, en frase feliz del profesor Téllez. Sus obras técnicas y artísticas están en la memoria de todos. Fue director de la Escuela de Artes y Oficios hasta su jubilación, y de la Real Academia toledana hasta su fallecimiento; autor de las rejas de la capilla mozárabe, de la lámpara de la Sala Capitular, restaurador de la custodia de Arfe, autor inigualado de sagrarios, espadas, esmaltes y forjados artísticos. Tiene dedicada la calle donde estuvo su taller, pero merece ser recordado en una vía pública —plaza, preferentemente— con su nombre y apellidos.

AZARQUIEL.—Matemático, astrónomo y geógrafo de la Toledo árabe, contemporáneo de Al-Mamún, han pasado a la historia sus clepsidras y también a la leyenda. Sus azafeas y aparatos de medición son valiosas piezas de museo; sus obras de astronomía han sido editadas por el C. S. I. C. como aportación fundamental a la Historia de la Ciencia en España. En su época, el «meridiano de Toledo», que él utilizó en sus cálculos, fue usado en Europa durante siglos.

- VENTURA REYES.—Naturalista y políglota famoso, Director del Instituto de Toledo durante largos años, catedrático ejemplar y sabio, debe ser recordado también en una calle toledana.
- JUANELO TURRIANO.—Es innecesario destacar su figura y su vinculación a Toledo, donde construyó su enigmático y famoso Artificio hidráulico, que aún sigue promoviendo investigaciones por los historiadores de la Técnica.
- JUAN BAUTISTA ANTONELLI.—Italiano como el anterior, pero que también como él realizó en nuestra tierra su principal obra: la navegación del Tajo, en época de Felipe II, única que fue efectiva de las varias proyectadas para hacer navegable el río.
- MANUEL ALIA MEDINA.—Naturalista, catedrático de Universidad, descubridor de las minas de fosfatos del Sahara, hoy en difícil situación internacional. Hijo predilecto de Toledo, es justo que en estos momentos sea recordado por sus paisanos con una dedicación viaria.
- PEDRO TENORIO.—Arzobispo toledano de finales del siglo XIV, a él se debe la restauración del puente de San Martín, del puente del Arzobispo que dio nombre al pueblo por él fundado; del castillo de San Servando, del claustro catedralicio y posiblemente la Puerta del Sol, construida en su época. Su actividad constructora y técnica sólo fueron superadas por el cardenal Lorenzana.
- JUAN RUIZ DE LUNA.—Nacido en Noez, su cerámica talavera fue durante muchos años una obra admirable y constante de artesanía provincial. Coleccionista de obras de su especialidad, ha hecho posible el «Museo Ruiz de Luna» y sus obras alcanzan hoy las elevadas cotizaciones que merecen por su calidad artística.
- EDUARDO LAGARDE.—Ingeniero militar, arquitecto, Jefe de Regiones Devastadas en Toledo hasta su fallecimiento inesperado, a él se debe la reconstrucción de numerosas obras artísticas de Toledo y su provincia, en riesgo inminente de ruina por falta de medios para restaurarse: San Juan de los Reyes, la Concepción franciscana, Santa Clara, Santa Cruz, Zocodover, el Alcázar, las primeras viviendas en la avenida de la Reconquista, el castillo de Maqueda y tantas

otras obras que restañaron en Toledo las heridas de la guerra y el abandono secular. Impulsor decidido del turismo, ideó la ruta nocturna de la ciudad, hoy lamentablemente olvidada, pensada para retener al viajero en Toledo con el atractivo de una ciudad inédita hasta entonces.

JUAN FRANCES.—Rejero famoso, autor de numerosas obras de su especialidad en la Catedral y en otros edificios de la ciudad, no siempre conservadas. Su obra de artesano ejemplar es un capítulo imprescindible para el estudio de la rejería española.

FRANCISCO VILLALPANDO y DOMINGO CESPEDES.—No es necesario justificar la oportunidad de que los autores de las mejores rejas, modélicas y rivales, de la Primada, figuren en el callejero de la ciudad. El primero tuvo una calleja frente a la fachada Sur del Alcázar, hoy desaparecida entre el Corralillo y la calle del General Moscardó; debería, por tanto, llevarse su nombre a otra más digna.

ARQUITECTO.—Como homenaje al ignorado autor del puente de San Martín, protagonista con su audaz esposa de una de las más célebres leyendas toledanas, «La Mujer del Arquitecto», creemos que también, aunque se ignore su nombre, debería llamarse al menos con su título una calle o una plaza del nuevo Toledo.

NARCISO CLAVERIA.—Arquitecto, marqués de Manila, autor de la estación de ferrocarril, que es uno de los ejemplos más logrados del neomudéjar, y de la quinta de Calabazas, en igual estilo. Excelente fotógrafo, captado por el añejo tipismo de nuestras calles, que reprodujo en la revista «Toledo», su fallecimiento en accidente privó a la ciudad de un amigo más de su belleza.

SANTIAGO CAMARASA.—Periodista durante más de un cuarto de siglo, creador de «La Catedral de Toledo», propagandista incansable de Toledo y del turismo, su revista «Toledo», que alcanzó 287 ejemplares quincenales, a la que sacrificó incluso su propio patrimonio, debería llevar al menos el homenaje de una calle de la ciudad que recuerde su nombre.